

la palabra, que en la Escritura tambien se llaman profetas, y que predicán al pueblo. A estos era á quienes decia: «Quiero pues, que vosotros todos habléis lenguas; pero más bien que profetizeis, porque mayor es el que profetiza que el que habla lenguas, á no ser que tambien interprete de manera que la Iglesia reciba edificación.» Y al hablar de la oracion no prohibe que se haga en idioma extraño, si el que lo hace la interpreta ó traduce, para que la entienda el pueblo; y esto, cabalmente, es lo que hace la Iglesia dando al público traducidos del latin al español, al frances, inglés, &c. &c. todos los oficios divinos. Así es que el hombre del pueblo con su ordinario de la misa en lengua vulgar, sea español, frances &c. asiste á la misa y entiende todo. su contenido; y si asiste á los oficios de la Semana Santa con un seminarero santo, entiende todos los oficios de la pasion.

Los protestantes que todo lo critican al catolicismo, sin conocerlo, no entienden ó no quieren comprender la sabiduria del pensamiento de la Iglesia católica al conservar toda su liturgia en latin. Con esto ha querido poner á cubierto de toda alteracion los oficios divinos, conservándolos, como se celebraban desde los tiempos apostólicos, como en edicion estereotípica por medio de una lengua muerta é invariable como la latina; al mismo tiempo que viene á ser un idioma parigráfico en el mundo sabio. De este modo la Iglesia se pone á cubierto de los cargos que sus enemigos no dejarían de hacerle achacándole alteraciones en los divinos oficios, como hoy se le hacen porque cuida de que no se alteren.

Se cita en *El Tolerante* el Concilio de Letran contra la práctica de decir la misa en latin. En esta cita tambien se sigue el sistema protestante de falsificar los textos, empezando por la fecha del Concilio, que dicen celebrado en el año de 1212 no habiendo sido sino en el año de 1215. El texto que se pone en insercion del capítulo 9, dice:

«Porque en la mayor parte de los lugares, los pueblos de diferentes lenguas están mezclados en una misma villa, ó en un mismo obispado, y que bajo una misma te tienen diferentes costumbres y ceremonias, mandamos estrechamente que los obispos provean de hombres aptos y capaces que les celebren el oficio divino segun la diversidad de ceremonias y lenguas, y administren los sacramentos de la Iglesia, los instruyan con la palabra y ejemplo.»

Veamos ahora el texto del Concilio y comparemoslo con el anterior; dice:

«Los obispos de la diócesis de oriente don-

vos dialectos barbarizandose las lenguas primitivas, tanto en Oriente como en Occidente; pero la Iglesia no se sujetó á esas variaciones sino que conservó constantemente los divinos oficios en las lenguas primitivas. Es pues un error grosero de los protestantes, y sus aprendices colombianos, creer que porque los griegos celebran sus oficios en griego, los sirios en siriano y los egipcios en copto, estos idiomas sean vulgares para esos pueblos el dia de hoy, como lo fueron ántes. El griego vulgar del dia es un lenguaje corrompido y muy diferente del griego literario. La lengua vulgar de los sirios ya no es la siriana, sino la árabe, que hablaban tambien los cristianos del Egipto. La lengua etiópica se desterró casi del todo entre los abisinios y fué sustituida por un lenguaje nuevo que introdujo en aquellos paises un rey extranjero. El armenio moderno tampoco es ya el armenio en que fué escrita la liturgia de los armenios. La liturgia siriana fué llevada á los indios de Malavar que no usaron de esta lengua, y la usan los nestorianos que no la entienden. Los cristianos de todos estos paises que quieren entender sus liturgias tienen que hacer traducciones en la lengua usada actualmente y los que se dedican al sacerdocio tienen que estudiar la lengua antigua como entre nosotros el latin.

Véase que toda la bullanga protestante contra la misa en latin proviene de ignorancia ó falta de reflexion. ¿Y qué tienen los liberales con que la misa sea en latin si ellos no la oyen ni nadie los obliga á oirla?

El doctor Palormitano.

LOS ECONOMISTAS,
LOS SOCIALISTAS Y EL CRISTIANISMO.
I.

DE LA LUCHA DEL PRINCIPIO SENSUALISTA Y DEL PRINCIPIO CRISTIANO EN EL ORDEN ECONOMICO.

En medio de las turbulencias en que de años á esta parte viven las sociedades, se preguntan éstas con ansiedad sobre las causas del mal que las destruye, y cuyos progresos lentos, y por mucho tiempo no conocidos de la mayor parte, se han manifestado de repente por tantas violencias y ruinas. Es preciso penetrar en el mismo interior de la sociedad; son sus doctrinas las que necesariamente se han de escudriñar para darse á conocer la profundidad de estos desórdenes. Las doctrinas son el alma de la sociedad, son las que le imprimen el movimiento en el orden natural tambien como en el moral. Las grandes dificultades que trabajan hoy dia al mundo social no se presentaban, aun hace poco tiempo, sino bajo la forma de dificultades del orden económico; pero no habia

** Véase la coleccion de los concilios generales y particulares, del padre Richard.

de unas apariencias tan malignas. Era difícil ganar su corazon para sustraerlas de las influencias corruptoras que las acometian, y esto solo podia conseguirlo la caridad que inspira el cristianismo, esa caridad que ama y respeta al hombre á quien se dirige, y que ve en él á un hermano desgraciado y muchas veces extraviado. Algunos hombres animados de sentimientos cristianos lo han intentado con buen éxito; pero eran pocos, y su caridad, por ardiente que fuese, no ha podido ser suficiente para su empeño. La economía política se ocupaba vivamente con anticipacion del estado de las clases obreras, y sus trabajos han producido socorros útiles á la caridad; pero no penetraba mucho en el público el sacrificio por la clase obrera que inspiraba á los escritores, y por otra parte por su mismo principio la economía política sensualista era impotente para excitar la caridad. Esta necesidad de una proteccion seria de las clases inferiores por las ricas, y los peligros que corre la sociedad cuando descuida este deber cristiano, se hallan en el número de las pruebas que quiere dar al mundo la Providencia en medio de las calamidades con que nos aflige.

El punto de partida de toda la economía política sensualista es el principio del desarrollo indefinido de lo necesario; ahora bien: entre este principio y la moral tal como la entienden las sociedades cristianas no hay conciliacion posible. En la doctrina cristiana la idea del bien y de la virtud es inseparable de la idea del sacrificio, envuelve la victoria del hombre sobre sus inclinaciones desordenadas y la necesidad de una lucha constante del hombre contra si mismo: esta necesidad causa horror á los apóstoles de la doctrina del desarrollo indefinido de lo necesario; es segun ellos ultrajar la naturaleza humana el disputar la legitimidad de su inclinacion á las satisfacciones materiales; la ley de la abnegacion es para ellos una ley contra la naturaleza: tambien han pretendido constituir la ciencia de la riqueza independientemente de la moral; pero olvidaban que no hay nada en el orden social que no dependa de la ley moral, porque no hay en la vida humana un solo acto que sea indiferente bajo el punto de vista del bien. Así la moral será la primera de todas las ciencias sociales en la que todas las otras hallarán su punto de partida y su regla inviolable. Estará, pues, la economía política subordinada á la moral; lo que ésta declare por bueno, aquella deberá reconocer por útil; podrá haber entre ellas contradiccion aparente, porque no se habrán advertido desde luego todas las consecuencias del acto que se considere como útil aunque la moral lo desapruene; pero si se toma uno el trabajo de esperar que la experiencia manifieste su trascendencia se hallará que el olvido de los preceptos de la moral ha acabado por ser funesto aun en el orden del bienestar.

No se puede impunemente desconocer las leyes esenciales de la actividad humana, y pretender aislar hechos que por su naturaleza dependen intimamente los unos de los otros; no

ta de tal manera fuera de la naturaleza de las cosas que los economistas han sido conducidos por la inevitable fuerza de la lógica á tomar por su punto de partida unos datos que en el fondo no son sino principios de moral; no hay más sino que han sustituido la moral del interes á la moral del cristianismo. Sin negar abiertamente esta moral cristiana que forma el fondo de nuestras costumbres, se han contentado con separarla como una superfluidad, y con edificar la ciencia en el orden puramente material, del cual han formado insensiblemente todo el orden social.

En el curso de este escrito investigaremos desde luego lo que han hecho por las ciencias y por la mejora de la suerte de la mayor parte de los hombres las doctrinas de la economía política inglesa. Antes de todo nos dedicaremos á caracterizar estas doctrinas; y para conseguirlo no retrocederemos á la vista de multiplicadas citas. Son graves la reprensiones que dirigimos á la economía política y nunca serian demasiadas las pruebas en que nos apoyemos; y por otra parte, en los escritos de ciertos economistas especialmente de los ingleses, hay cosas tan extrañas que quizá intentarían tacharnos de exagerados si no trajésemos textos en apoyo de nuestros asertos. Siendo conocidas las doctrinas investigaremos cuáles han sido sus consecuencias en el orden práctico, y podemos convencernos que aquí como por todas partes el error no ha producido sino el desorden, y que en lugar del bienestar sin límites que prometia el sensualismo, no ha dado al pueblo sino una miseria que cada dia tiende á agravar.

Probaremos en seguida que el socialismo en sus principios fundamentales es una continuacion de las doctrinas de la economía política sensualista que no ha hecho más que sacar las últimas consecuencias de los principios establecidos por los economistas.

Despues de haber seguido el error hasta en sus conceptos más atrevidos no nos queda más que intentar la última investigacion: veremos cómo la verdad responde á todas las condiciones del progreso social aun en el orden puramente económico. Podremos convencernos de que el principio social cristiano, el principio del sacrificio y de la abnegacion propia es el único que puede colocar á la sociedad en estado de conseguir uno de sus fines más legítimos a saber, la mejora de la suerte de la mayor parte; y que el progreso en la comodidad del pueblo que han exigido en vano á las doctrinas que lisonjean mas á la debilidad humana no se hallará sino en la práctica social de las enseñanzas á la vez consoladoras y severas del cristianismo. (Continuará.)

REMITIDOS.
EL MUY REVERENDO PADRE
FRAY SALVADOR POVEDA.
Santa Rosa está de duelo: uno de sus más caros hijos la ha abandonado: el M. R. P. F. Sal-

eruditos gelló tales cas, y
El Tolerante; Serán laciones rocráticas todas son; y si las hacerse ar el golto de las que el jóy cuenta están des se pasen tantismo, en que ismo sus es admistoria del les aborigion en sarse, en
ria conCóngolo poco más
la nacion o apenas nos crisfilósofo de remos á
iales del filósofo en ese e Nazalos doconocen; y ni fué más
véase la doctrina ero 19 se eral. En mo.
nis auto-la escuela de Conno para sino para aquí re-
&c.

No. 256 pag. 1. 145
Reci 2 de 1873

175

que un hombre, mal pueden creer que esté en la hostia que adoran.

Deplora luego el joven escritor el escándalo que se comete con los remates de diezmos y recuerda la terrible lección dada por Jesucristo cuando echó del templo á latigazos á los mercaderes exclamando: «La casa del Señor es casa de oración y vosotros la habeis convertido en cueva de ladrones.»

Aquí observaremos, en primer lugar, que el escritor da pruebas de ser buen discípulo de los apóstoles protestantes, con la falsificación que hace del texto sagrado, en el cual Jesucristo dice *la casa de mi padre* y no *la casa del Señor*. Este cambio de palabras no indica otra cosa que el desconocimiento de Jesucristo como hijo de Dios, lo que viene á ser la negación de su divinidad; y así debe ser, cuando se le pone en la categoría de los filósofos.

En el mismo *Tolerante* se están publicando, hace tiempo, unos cuantos artículos tomados de un teólogo protestante, titulados «Anatomía de la misa» en los cuales se impugna la misa como una invención abusiva y pecaminosa de la Iglesia católica. Los protestantes impugnan la misa porque, según refiere su patriarca Lutero, en una de tantas conferencias como tuvo con el diablo éste lo convenció de que la misa era una cosa malísima «y no hay que admirarse de ello, dice, porque la lógica del diablo iba acompañada de una voz tan espantosa, que la sangre se helaba en mis venas.» * Y ahora me convengo yo de que los de *El Tolerante* no saben dónde están parados en esto de protestantismo ni saben de la misa la media en esto de historia del diablo, porque al mismo tiempo que aceptan la moral del filósofo de Nazareth y la religión de Lutero, están enseñando en el mismo papel que el diablo es un bicho de nueva invención romana, siendo así que tanto aquel filósofo como este patriarca del protestantismo nos dicen que hay diablo, y que es buen lógico.

Todos los absurdos é ignorancias en que han incurrido los protestantes al hablar de la misa están impugnados por los teólogos católicos. Yo no haré aquí más que decir cuatro palabras sobre la misa en latín.

Se alega contra esta práctica, entre otras cosas, la epístola 1.ª de San Pablo á los corintios, interpretándola á su amaño, siendo así que el Apóstol habla con los que tienen el don de la palabra, que en la Escritura también se llaman profetas, y que predicán al pueblo. A estos era á quienes decía: «Quiero pues, que vosotros todos habeis lenguas; pero más bien que profetizeis, porque mayor es el que profetiza que

de hay mezcla de cristianos cuya lengua y ritos son diferentes, establezcan personas capaces para celebrar en cada nación el oficio divino, administrarles los sacramentos, é instruir á cada uno según sus ritos y su lengua.» **

Se ve que todo el texto está falsificado. El del *Tolerante* suprime las diócesis de Oriente, y presenta la disposición del Concilio en términos generales para toda la catolicidad, siendo así que dicha disposición fué particular para aquellas diócesis.

Se cita también el canon IX del Tridentino sesión XXII, y se dice:

«Si alguno dijere que no se debe celebrar la misa mas que en lengua vulgar, que sea excomulgado.»

Lo que el canon dice es:

«Si alguno dijere que la misa se debe celebrar solo en lengua vulgar sea excomulgado.»

Se ve el diverso sentido que resalta al excomulgar al que diga «que la misa no se debe celebrar más que en lengua vulgar» y al que diga «que la misa se debe celebrar solo en lengua vulgar.»

Según la traducción que el teólogo protestante hace del canon IX saca por consecuencia que el Tridentino ha excomulgado á Jesucristo, á los Apóstoles, y á envuelve en la excomunión á todas las antiguas iglesias de Etiopía, de Siria, de la Grecia, que todavía en el día de hoy dicen la misa en su lengua como lo han hecho siempre. Pero yo saco en consecuencia una cosa todavía más curiosa; y es que ese protestante, que quiere hacer creer que la misa no es de institución apostólica, confiesa aquí que lo es, supuesto que cree incursos en la excomunión del Concilio, que trata de la misa, á Jesucristo y sus Apóstoles, que según el sabio crítico, celebraban la misa en lengua vulgar, pues sin esto no los ha podido considerar excomulgados por el Tridentino.

Otra cosa infero de la observación del crítico, y es, que ignora absolutamente que los idiomas antiguos no son el día de hoy lenguas vulgares. Es cierto que en tiempo de los Apóstoles y en los primeros siglos de la Iglesia se celebraban los divinos oficios en la lengua de cada pueblo. En Siria y Palestina se celebraban en siríaco. En las provincias de Asia y Europa se celebraban en griego, y en Italia en latín. Pasados aquellos tiempos los pueblos se mezclaron y confundieron y resultaron nuevos dialectos barbarizándose las lenguas primitivas, tanto en Oriente como en Occidente; pero la Iglesia no se sujetó á esas variaciones sino que conservó constantemente los divinos oficios en las lenguas primitivas. Es pues un error grosero de los protestantes, y sus apren-

allí más que la apariencia. Bajo las cuestiones de interés las había de principios; había también todos aquellos formidables problemas que en todo tiempo han agitado al mundo, á saber: Dios, el destino inmortal del hombre, la continua guerra de los sentidos contra el espíritu, de las seducciones del sensualismo contra la severidad de la abnegación cristiana; de todo esto se trataba en las luchas que durante los quince últimos años han tenido las inteligencias atentas, y es aun lo de que hoy día se disputa en las luchas armadas en que la sociedad se ve reducida á la necesidad de combatir por su misma existencia. Por el curso inevitable de las cosas, las doctrinas han pasado á los hechos. La lógica del pueblo va en derechura á la aplicación; habiendo caído una vez en su dominio las ideas que no parecían en boca de sus propagadores sino locuras imposibles, han llegado á ser realidades formidables. Hay mas culpables de los que se cree en las arriesgadas tentativas que comueven sobre sus bases el orden social. No se ha de echar la culpa solamente á los novatores ni á los desgraciados que se han dejado engañar con el atractivo de sus promesas seductoras, pues la sociedad entera tiene graves reprensiones que hacerse. Las doctrinas devastadoras habían hallado acogida en las clases elevadas antes de penetrar en el pueblo: allí no se habían presentado sin duda bajo las formas amenazadoras que afectan hoy día; mitigadas en su expresión, y rodeadas de todas las precauciones del interés bien entendido, parecían conciliar el beneficio de las pasiones satisfechas con la seguridad de un orden social inmutable en apariencia. La idea sensualista, que se ha transformado despues en socialismo, era la que bajo la forma de las doctrinas de la economía política inglesa atraía así, por causa de las verdades útiles mezcladas con sus errores, y de la incontestable generosidad de sus intenciones, á muchos hombres de bien á quienes el materialismo puro hubiera escandalizado; pero para quien sabe penetrar hasta en el fondo de las cosas no había que engañarse sobre el pensamiento capital del sistema. La economía política inglesa, al constituir, sin saberlo, la ciencia social sobre datos sensualistas, preparaba el camino á los destructores socialistas.

Hubiera sido preciso para combatir los progresos del mal, en lugar de entregar las clases obreras á sí mismas, usar para el bien, de los medios de propaganda que se empleaban con tanta actividad para el mal. Para esto era necesario que una caridad ardiente animase á las clases superiores, y que al ejercer sobre las clases obreras una protección desinteresada, se les hiciese comprender qué peligros había para ellas en las doctrinas que se les ofrecían bajo de unas apariencias tan halagüeñas. Era menester ganar su corazón para sustraerlas de las influencias corruptoras que las acometían, y esto solo podía conseguirlo la caridad que inspira el cristianismo, esa caridad que ama y respeta al hombre á quien se dirige, y que ve en él á un hermano desgraciado y muchas veces extravia-

hay progreso verdadero para la sociedad lo mismo que para los individuos, sino aquel cuyo principio es la entera perfección moral; el hombre, con el poder de su voluntad ayudada de las luces de la inteligencia, transforma el mundo físico y le sujeta á sus necesidades; y cómo conservaría él entonces este imperio sobre las cosas si se colocase fuera de las condiciones con que se le concede ejercerle, si en lugar de dominar sobre la naturaleza con el ascendiente de una voluntad libre y soberana permitiese á la naturaleza dominar sobre su voluntad con el atractivo demasiado atendido de los goces sensibles? El progreso social es una obra compleja, cuyas partes todas se corresponden y se aseguran las unas á las otras con vínculos íntimos é indisolubles. De lo profundo de la personalidad humana parte el impulso que le produce; allí es donde es necesario penetrar cuando se pretende acelerar su marcha. Es menester obrar sobre la voluntad, porque el hombre llega á la conquista del bien, de la verdad, de la belleza y de la utilidad con una recta y firme voluntad. El desarrollo simultáneo de todas las facultades del hombre que corresponden á aquellos diversos objetos de su actividad, en su rango de preeminencia y de subordinación naturales, es el ideal del progreso. Raras veces los hombres le consiguen; y si á veces llegan á realizar en el curso de los tiempos esta admirable unidad apenas les es concedido descansar en ella; los sentidos usurpan muy á menudo la preeminencia sobre el espíritu en la lucha que sin cesar tienen las inclinaciones contrarias de los hombres, y entonces está perdida esa feliz unión de todas las facultades del hombre que tiende con un impulso común hácia un fin único y realiza con su constante armonía el verdadero y durable progreso. La humanidad padecerá, por este olvido de las leyes naturales de su existencia, no solamente en el desarrollo de sus facultades superiores sino aun en su bienestar. Así que el primer cuidado de una ciencia que se propone determinar las condiciones de la comodidad general ha de ser el reconocer que ella está subordinada en sus leyes á los principios del orden moral, y que estos debe tomarlos en consideración en tanto que influyen sobre la producción y distribución de las riquezas. Por no respetar esta superioridad natural de la ciencia del bien sobre la ciencia de lo útil, y por no aceptar la intervención legítima del elemento moral en la investigación de los medios mas propios para asegurar el bienestar de todos, la economía política va en contra de su fin, y compromete el progreso material de los pueblos en lugar de serle útil.

La separación de la economía política de la moral, que es la ciencia social general, está de tal manera fuera de la naturaleza de las cosas que los economistas han sido conducidos por la inevitable fuerza de la lógica á tomar por su punto de partida unos datos que en el fondo no son sino principios de moral; no hay más sino que han sustituido la moral